



Más barras, más diversión

Seguro que más de una vez has asistido a esta conversación en tu club:

- Ayer me propuso el club que jugara desde las barras azules.

- ¿Azules?

- Sí, ¡qué disparate!

- ¿Y qué le respondiste?

- Que las azules y las rojas son para señoras.

La gran mayoría de los campos disponen de las cuatro salidas clásicas: blancas, amarillas, azules y rojas. En el imaginario golfístico se relacionan estas salidas con profesional masculino (blancas), amateur masculino (amarillo), profesional femenino (azules) y amateur femenino (rojas). Hoy en día esta asignación está completamente desfasada.

Jugando para disfrutar

En la actualidad, la gran mayoría de federados no juega habitualmente competiciones, sino juega por placer, con amigos, familiares, y se toman una vuelta de golf como un ejercicio de autosuperación y de entretenimiento más que como una competición en sí. Muchos de ellos quieren disfrutar jugando más que disfrutar compitiendo.

En las encuestas que ha realizado la RFEG a los federados, éstos citan en muchas ocasiones la dificultad que entraña jugar o el elevado tiempo que se requiere como dos de los principales obstáculos del golf. A esto no ha ayudado que muchos campos de golf se diseñan desde el punto de vista de la competición en vez desde el punto de vista de la diversión del jugador.

Por un momento, pongámonos en la piel de un grupo de jugadores que están empezando a salir al campo –lo más seguro es que todavía no tengan hándicap–, tienen su salida a las 9:12 horas y en el siguiente grupo, desde las mismas salidas, salen jugadores de hándicaps bajos. ¿Se imaginan la presión que tendrá este grupo de golfistas noveles para jugar a un ritmo correcto y no molestar a los siguientes grupos? Está claro que jugar mal no implica jugar lento, pero si se dan más golpes, es muy difícil no tardar más tiempo.

Parece obvio pero muchos jugadores no se dan cuenta que las diferentes barras de salida nos permiten disfrutar de diferentes grados de dificultad del campo. Cuanto más largas sean las salidas, más difícil es el campo. Cuanto más difícil sea el campo, más tiempo se tarda en jugar. Lo lógico sería que, en función del hándicap, los jugadores salieran desde unas barras determinadas. Igual que no parece lógico que un hándicap 20 juegue desde las salidas blancas (azules en el caso de mujeres), no parece tampoco lógico que un hándicap 36 juegue desde amarillas (rojas en caso de mujeres).

No obstante, no sólo es cuestión del nivel del jugador (hándicap), también hay otros jugadores que disfrutarían más jugando desde otras salidas: jugadores senior y niños, por ejemplo, independientemente de su hándicap, deberían jugar desde unas barras adecuadas a su juego. En estos casos, la poca distancia que tienen los golpes de estos jugadores hace muy recomendable que jueguen desde unas barras más cortas.

Disfruta (más) de jugar tu campo

Pero incluso aunque se tenga un buen nivel de juego o una distancia suficiente, jugar desde otras barras supone un reto. Si estamos acostumbrados a jugar desde unas barras, jugar desde otras más cortas nos descubrirá que dentro de nuestro campo existen otros campos distintos, con hoyos completamente distintos.

En un par 5 con agua delante del green que nunca se puede jugar a green en dos golpes, de repente nos enfrentamos a un golpe largo a green con sobrevuelo de agua y con opciones de patear para eagle; pares 3 donde se juegan hierros largos o híbridos, de repente estamos jugando hierros cortos, etc. Es hora de borrar de la memoria de los golfistas esa asociación de blancas/amarillas para hombres, azules/rojas para mujeres. Si un campo tiene cuatro barras de salida, son cuatro campos distintos que los jugadores pueden disfrutar. Jugar desde salidas a las que no se está habituado, nos hará pensar cómo tenemos que jugar el hoyo: ¿juego el drive y paso los bunkers? O ¿juego un hierro corto? ¿tiro por encima de esos árboles y acorto para llegar a green?

Puede parecer que esto sólo se pueda aplicar a los hombres, ya que ellos, saliendo desde amarillas, tienen más salidas cortas para poder elegir. Pero también las mujeres pueden plantearse jugar desde otras salidas. No se trata sólo de que las buenas jugadoras salgan desde azules (imenudo reto!), sino



que también se pueden plantear, como ya lo están haciendo muchos clubes, tener unas salidas más cortas que las rojas, llegando a salir incluso desde un tee improvisado en la calle.

¿Y qué pasa en competición?

Esto mismo se puede aplicar a la competición. La única condición es que las salidas estén valoradas para el sexo del jugador. Actualmente la RFEG tiene todas las barras

valoradas para hombres y azules y rojas para mujeres. En algunos campos no muy largos, incluso las amarillas pueden estar valoradas para mujeres (no se valoran para mujeres salidas de más de 6.000 metros).

El Comité de Competición a cargo de la prueba es el encargado de decidir desde qué salidas se jugará la competición. Existe la posibilidad (Circular 52/2017) de competir por el mismo premio hándicap desde diferentes barras de salida. El hándicap de

juego, gracias a la valoración del campo, permitirá competir en igualdad de oportunidades a todos los jugadores independientemente de las barras de salidas desde las que salga.

Por todo ello, la próxima vez que estés esperando a salir del tee del 1, plantéate salir desde otras barras, descubrirás un campo distinto, nuevos retos y más diversión. ✓

*Por Eduardo Bergé
Vocal del Comité de Campos y Hándicap*